

EL

Primer Ministerio

BIBLIOTECA MACIONAL BIBLIOTECA AMERICANA NUEVO PRESIDENTERIBIO MEDINA"

(Estudio politico publicado en "EL SUR")

CONCEPCION
Imprenta de "EL SUR", Colo-Colo 48

EL

Primer Ministerio qq

NUEVO PRESIDENTE

(Estudio político publicado en "EL SUR")

CONCEPCION Imprenta de "EL SUR", Colo-Colo 48 1901

Al Sector Jose Foribio Medina con un recuerdo de especial sempatia de su L. y awigo. Ramon L. Carvallo

bourspeion, a 11 de oote de 1901.



EL PRIMER MINISTERIO

DEL

NUEVO PRESIDENTE

(Al correr de la pluma, en una pieza del Hotel del Comercio)

Sumario.—I. La combinacion ministerial.—II Lo que el señor R esco prometió i lo que la Convencion aguardaba de él.—III Significado que el pais dió a la lucha presidencial.—IV. Imajinacion popular aplicada al nuevo Gabinete —V. Justicia i táctica política,—VI. Falta de libertad en la designacion de los hombres —VII. Perfiles de los Ministros.—VIII. Mora! política.

I

Ha sido sancionada ya por los respectivos decretos presidenciales la combin. cion política que desde dias atras se indicaba para el primer Ministerio del nuevo Presidente, que ha quedado en definitiva constituido así:

Del Interior don Ramon Barros Luco. De Relaciones don Eliodoro Yáñez, De Justicia don Manuel E. Balles-

téros. De Hacienda don Juan Luis Sans fuéntes.

De Guerra don Beltran Mathieu. De Industria don Ismael Tocornal. ¿Qué impresion ha causado en el país este primer Ministeric? ¿ omo ha sido apreciado él entre

lor distintos circulos políticos?

Cuestiones son estas que conviene, a nuestro juicio, dilucidar, por interes público.

II

Ante todo debe recordarse que la Convercion de Marzo al preclamar al señar Riesco buscó en él i levantó con él una candidatura de transaccion entre las estremas aspireciones de los grupos liberales. No vió en él al hambre de lucha ni al reformador político. Reconcció en él al majistrado tan tranquilo como intejerimo que, sin violencias estrepitosas. pero con mano segura, podia i debia devolver a la Administracion del país su antigua i severa probidad, perdida en el libertinaje coalicionista del último lustro.

El Presidente de la Convencion debidamente autorizado, puso en manos del señor Riesco la bandera de la alianza liberal, espresándole que la Convencion tenia confianza en que él sabria mantenerla i defenderle: i el señor Riesco al recibirla i aceptarla, esclamó, con aplauso jeneral de la Convencion: la union del liberalismo no es una amenaza para nadie, sino al contrario un gran bien que habrá de dar provecho a todas nuestras instituciones. I como para robustecer esa graciosa idea, agregó, en seguida, mas o ménos: en cuanto de mi dependa procuraré la armonia i la paz de los partidos que es pecialmente han contribuido a mi de . eignacion.

Queda entónces establecido que aquella asamblea de históricos patricios solo exijió del señor Riesco: La H-)NRA - DEZ AFMINISTRATIVA, I LA CUSTODIA DE LA BANDERA DEL LIBERALIMO UNIDO.

Despues de la chuña fiscal i del caranabal po ítico, que, como nunca, i como jamas, habia agrupado todos los rubores chilenos a las mejillas del pais, era demasiado pedir todo aquello a un solo hombre.

El señor Ries-o aceptó i recibió sos bre sus hombros la carga. Hoi entra en la ruta trazada por la Convencion i por é¹.

Sus auxiliares escojidos, ¿son indicio de que ha tomado la via convenida?

To los ellos son honrados; todos ellos son liberales, i todos ellos buscan la alianza salvadora.

Hai en el Gabinete, ademas, entre los mayores, dos hombres que por sus convicciones liberales i mui en particular por sus temperamentos son especial garantía de que marcharemos con la ductrina: don Ismael Tocornal i don Manuel E. Ballestéros. El señor Ballestéros ha permanecido de oposicion los cinco años del gobierno fenecido; i el señor Tocornal, habiendo contribuido poderosamente a levantar ese gobierno considerándolo una esperanza. biendo, en consecuencia, tener en ir fluencia poderosa como la tuvo, apartó irrevocablemente de él tan pronto como se convenció de que se alejaba de los ideales liberales i patrióti. COP.

Habria bastado al señor Tocornal un jesto, una cerrada de ojo para reconquistar su irfluencia perdids; pero, aun cuando se jugaba nada ménos que su senaturía por seis años, el señor Tocornal prefirió perder en absoluto el favor oficial, i, con él, su asiento en el

Senado, para mantener abiertos sus

ojos de liberal i de chileno.

Entre los mas jóvenes encontramos a los señores Beltran Mathieu i Eliodoro Yáñez, radical el primero i doctrinario el segundo, i no necesitamos agregar nada.

El señor Sanfuéntes, segun nuestros infermes, es incomparablemente mas liberal que el antiguo leader del liberalismo democrático.

Llegamos ahora cerca del Ministro

del Interior.

La eleccion del jefe de un Gabinete ha sido siempre dentro de todos los sistemas de gobierno un acto político de alta significacion i trascendencia.

La jefatura del Ministerio fué siempre el espejo en que se refl jaba la fisonomía moral del Jefe de la Nacion.

Los secretarios de Estado en las demas reparticiones del servicio público podian o pueden no tener antecedentes o filiacion política conocida, porque ellos viven a la sombra del jefe del Gabinete.

Es éste el que responde de la politica del Gobierno.

I cuando aquellos secretarios, a que se alude, son por si mismos personalidades acentuadas, contribuyen ellos eficazmente a remarcar los caractéres del Ministro que transitoriamente los preside.

El señor Barros Luco, antiguo i respetable liberal, de ánimo conciliador, a la manera de don Aníbal Pinto, con el cual secundara como Ministro al gran Presidente Errázuriz en su memorable administracion, i con los cuales contribuyera a levantar la histórica i prestijiosa Alianza Liberal de 1875,

que valerosamente torció los rumbos políticos de la República rompiendo hondas raices i poderosas tradiciones; el señor Barros Luco, decimos, por la moderacion de sua esterioridades, por la suavidad de su carácter, por su inmaculada probidad i por cierta i conocida altura i energía de alma estrañas en absoluto a toda felosía, refleja fidelísimamente el propósito del señor Russco de satisfacer con honra su compromiso; honrada unificacion liberal en formas templadas.

I aun cuando el señor Barros Luco no necesitaria en este caso de fiadores, como no los necesitó nunca, ni ménos cuando tomó a su cargo situaciones definidas, el hecho de que haya formado el Gabinete con los hombres de la calidad que ha asociado a su nombre i a su prestijio históricos, es para el pais a mayor abundamiento, una garantía inconmovible de que él, el señor Barros Luco, es hoi el caudillo noble i valeroso de la Alianza Laberal que el señor Riesco prometiera en la Convencion de Marzo.

III

Un factor mui particular, que debe tenerse en la frente al juzgar el Ministerio que se inicia, es el carácter o significado que el pais dió a la lucha presidencial.

El liberalismo en cuerpo fué a la lidia, a jugar el todo por el todo, no tan sólo por fanatismo al señor Riesco, sino en mucho por miedo al personalismo unido al clericalismo político, que encarnaba el adversario.

Seamos francos: la honradez admin'strativa i la union liberal que constituian el ideal que rubismente simbolizaba el señor Riesco, no fueron sólo el gran impulso de la contienda. Habia algo mas que llevaba a los hombres i a los partidos a esfuerzos estremos de vi-

gor.

Si la personalidad moral del señor Riesco dada a conocer brillantemente por él en la campaña; si sus cualidades de hombre discreto i france; ilustrado i observador; activo i habiloso; comprensivo i analítico; gratamente seductor, en fin, hicieron a muchos hombres sus admiradores, que habrian deseado llegar hasta el sacrificio, reconozcamos tambien que la oligarquía política i clerical era una amenaza tremenda.

En el examen de un gran paisaje suele observarse que no siempre las lineas mas delicadas son las que causan impresion mas honde, ni son tampoco las fibres mas hermosas las que detienen nuestra atencion. Es el contraste que con ellas forma alguna roca abrupta o algun árbol seco en el recinto de la vida i la aleg ia lo que detiene nuestras mirades.

Si las leales dulauras de formas i de jenio del señor Riesco, atraian a todos los corazones, si establecian contraste violento con el erizo envenenado que levantaba el montismo, tambien es verdad que este se sobreponia a aquéllas en la impresion de los luchadores.

Estos guerreaban mas que por asegurar el triunfo de un varon ju to, por procurar la derrota del gran filibustero

po'Itico.

Eran muchos, numerosos, los hombres patriotas de Chile que juramentado tenian liquidar sus querencias i sus bienes para emigrar del pais, si triunfaba el hombre de frente sombría. I esta resolucion abrigaban los que podian realizarla. Los que por ur o u otro capítulo se hallaban inhabilitados para huir del territorio patrio, lidiaban a morir, dispuestos a soportar el yugo i la coyunda, en caso desgraciado, sin abandonar tampeco la idea de la reivindicacion de sua derechos de home bres i de chilence.

Eran conspiradores de la mas fina especie, que quedarian en intranquili-

dad permanente.

I como el gobierno de la oligarquía clerical no habria tardado mucho en estrecharlos, obedeciendo l'ójicamente a sus tendencias absorbentes, ellos habrian estallado de absjo para arriba, como protesta a la revolucion provocada de arriba para absjo.

La confligracion se habria producido; i la noche triste en el puro i azulado c'elo de Chile se habria prolongado quién sabe hasta dónde en la oscuridad

de los tiempos

Las revoluciones que siempre degüellan a hermanos con hermanos, sin considerar la idea que las justifica, dejan amargas impresiones en las sociedades; pero no todas tienen el mismo carácter, ni todas pueden proporcionar en medio de sus quebrantos i amarguras algun alivio o consolacion, ni todas son susceptibles tampoco del mismo disimulo u olvido.

Li revolucion del 91 no ha dejado

en el pais odios profundos.

Don Jorje Montt, el caudillo de la revolucion, tuvo a su lado, durante su gobierno, a muchos que habian sido sus adversarios.

Con corazon levantado jestior ó i promulgó leyes de amplias amnistías.

El único acto de su gobierno que

tiene carácter de persecusion odiosa fué el decreto de su Ministro del Interior, don Pedro Montt, sobre estados de si tios en viaperas de las elecciones del 94 para arrebatar a los caidos algunos asientos en el Parlamento.

Por lo demas, la combustion civil del 91 ha podido cividarse i todos los hombres que actuaban en ella se han reconciliado tan sincera c. mo patriótica-

mente.

En cambio las revoluciones del 51 i 59 no se han olvidado jamas, i los odios que ellas sembraran se han legado de padres a hijos i de jeneracion a jeneracion.....

La causa de eso es que las causas

fueron mui distintas

A la primera fuimos por ccasional desacuerdo entre los grandes poderes del Estado con motivo de una candidatura.

A las otras dos se fué por combatir un sistema de gobierno, autoritario i despótico, que habia desesperado a los

pueblos.

Sanguinario como era, despues de haber revuelto su puñal en el corazon de muchos hombres, no dió tregua a los que a él escaparon: la deportacion, el auplicio i el látigo siguieron funcionando. Queria, no la reconciliacion, sino la estincion de los vencidos.

Despues de medio siglo, esas revoluciones i el sistema que las provocó, destilan gotas de sangre todavía.

El heredero i representante je nuino de ese sistema intentaba resucitarlo.

Bien se comprende entónces que el pais se alarmara del norte al sur i de la cordillera al mar.

El liberalismo, que fué a la con-

tienda, lo hizo, pues, por asegurar su propia existencia i la paz nacional.

I si hemos escapado con vida i hai tranquilidad en el pais, debemos considerarnos mui bien pagados de los mayores esfuerzos que haya podido costarnos el triunfo del señor Riesco.

El pais liberal dió a la lucha el caerácter de salvacion pública, vinculada a la derrota del adversario, que encaranaba el abominable sistema del Descenio.

Quienesquiera que fueran entónces los Ministros, salidos de las filas riesquistas, serian buenos.

No quiere esto decir que sea indiferente al pais ni al liberalismo victos rioso la calidad de los nuevos secretas rios de Estado.

Quiere decir simplemente que los partidos no tienen por qué exijir hombres determinados. La lucha no fué partidarista, fué nacional. Las agrupaciones deben reconocer i respetar, en consecuencia, libertad en el señor Riesco para designar a sus cooperadores en el desarrollo de su programa.

Los partidos no fueron a la lucha para tener Ministros, sino para afirmar su vida tranquila, i eso está asegurado.

IV

La imajinacion popular, procurando, en su fantasía inocente, dar formas tan bonitas como tanjibles al imperio del señor Riesco, lo ideó estraño en absoluto al gobierno de los hombres corrientes, es decir, con defectos i virtudes, i pensó que el primer Ministerio del nuevo Presidente seria un Gasbinete compuesto de los jefes de todos los partidos aliados, porque no encon-

traba otros hombres superiores.

Nadie puede desmentir esta creencia jeneral que dominó en la vulgaridad, i que, cuando mas de una vez la combatimos, se nos consideró como hombres uraños.

I cuando hablamos de vulgaridad no queremos referirnos a la multitud in

culta.

Se creia i se afirmaba que los hombres mas conspicuos, encanecidos por sus servicios en la labor pública, eran los únicos llamados a ser copartícipes de la labor del jóven Presidente, que iba a hacer obra de redencion republicapa i democrática.

Error profundo.

Los jefes de partido no han sido jamas levantados para secundar situaciones.

Ellos han sido delineados para des marcar rumbos.

Impulsan o refrenan.

Puede un jefe de partido prestarse, con anuencia disimulada o tolerada de los suyos, a solemnizar un acto o a dar tono a esta o aquella festividad; pero en ningun caso puede comprometer su personalidad, sin esponerse a ser desautorizado, con mas o ménos eficacia, dentro de su partido.

I se quebranta esa personalidad que no impone i exije con su llegada al Gobierno cambios doctrinariamente tras-

cendentales.

Esta es la lei política, la lei de los partidos, que se aplica a los chicos i a los grandes, i que, por tanto, es la buena lei de los repúblicos.

Fué ten grande, tan lójico i tan hermoso el triunfo del señor Riesco, que la imajinacion familiar, que reflejaba la opinion pública, no encontrando manera de decir el esplendor de la vice toris, se representaba en la Moneda, agrupados i pensativos, al rededor del señor Riesco, a todos los jefes de las agrupaciones, que encarnaban las gloriosas tradiciones de la República.

Ningun riesquista dejó de ver en el palacio de los gobiernos de Chile a Juan Martinez de Rozas, proclamando la libertad del comercio i abriendo el primer Congreso en nombre del derecho republicano; a Camilo Henriquez afianzando, por el vigor de la imprenta, la libertad de pensar; a José Miguel Carrers, levantando a manera de telescopio el Instituto Nacional; a Bernardo O'Higgins, nobilísima encarnacion del santo respeto al capricho del pueblo, abdicando sin debate; a Ramon Freire estrechando entre sus brazos la bandera liberal, ensangrentada por las traiciones de Ochagavía i de Lircay; a Manuel Búlnes con los laureles de Yungai dando aroma de espansion a la dictadura de Prieto i Portales; i, saltando el Mar Negro de nuestra historia, a José Joaquin Pérez, burlando con placidez risueña i traviesa los planes sanguina. rios de la terrible década; a Federico Errázuriz, el historiador revolucionario, argollando con Manuel Antonio Matta la cadena liberal que habria de estrechar i estimular a todos los homa bres de progreso; a Aníbal Pinto que sin rasmillar el órden constitucional llevó a cabo la guerra mas colosal de la América; a Domingo Santa María que enfrenó la intolerancia relijiosa, i que, apreciando insinuaciones hechas desde Berlin por el pensador mas atrevido

que haya tenido la América latina (1), inició la reforma pedagójica que habria
de cambiar en los hombres i los pueblos la conciencia heredada, inconciente i teolójica, por la intima razon cientifica; a José Manuel Balmaceda, en
fin, encerrando en el puño de su mano,
por voluntad propia, todo el poder público, en cordial abrazo con Jorje
Montt, que acaudillara la resistencia,
en nombre de la libertad electoral, que
afirmó.

I de esta suerte, considerándose tan escepcional i glorioso el triunfo del señor Riesco, todos los liberales chilenos veíamos al rededor de él como amparo i aplauso republicano, a las mas encumbradas figuras que la patria i la historia guardan en sus afectos intimos.

Es el altísimo significado del triunfo del señor Riesco el que ha exijido, sin darse cuenta, dimensiones colosales para sus primeros ministros, midiéndolos mas que por su mérito intrínseco, por su nombradía histórica.

V

Cuando la Historia juzgue al Excelentísimo señor Riesco de 1901, reconocerá que fué en íntima conciencia agradecido i respetuoso de los grupos políticos que se aunaron para su designacion.

Si pudo él guardar apreciaciones respecto del valer o superioridad mos ral de alguno de ellos, su condicion de triunfador, mediante el comun esfuere

zo, le impedia manifestarlo.

Era el político el que surjis, i no el hombre de corazon.

⁽¹⁾ Valentin Letelier, autor de la "Filosoffa de la Educacion" i de "La Evolucion de la Historia", etc.

I es menester todavía reconocer que el político que se embarca a velas desplegadas, en mares desconocidos o insciertos, no por asegurar su vida, sino por amparar la de sus contemporáneos o nacionales, debe, como el que racionalmente se lanza a salvar náufragos, char llave a su corazon para efectuar la obra que sea humanamente posible, sin distinciones de afecto.

Si el réjimen parlamentario ha subdividido los partidos, lo lójico es acatar las subdivisiones del réjimen parlamentario.

Un político honrado no podria ir en contra de esos fraccionamientos, que se unificaron en su favor.

En la existencia ordinaria o normal puede ser sensible la multiplicidad de grupos, que llevan o traen producidos inintelijibles; pero, como en todas las cosas de la vida, el exceso del mal atrae el bien; ello mismo normalizará un estado u órden que si no es el ideal es rayano del ideal.

El señor Riesco ha dado representas cion en el Ministerio a todos los grupos liberales.

¿Es un mal? ¿Es un bien?

Estimamos que es sencillamente justicia.

Se creyó que el señor Riesco, tan sólo por su designacion de candidato i triunfo presidencial podia i debia anular grupos, que, no teniendo razon de ser o de existencia, perturban, sin embargo, soluciones mas o ménos cerrectas.

Pero él, como caudillo victorioso, debia contemplar, antes que el bien o mal de la subdivision de grupos, el esfuerzo que cada cual había allegado a su candidatura i a su triunfo, i eso es lo

que ha hecho.

Ha llegado a la Presidencia como queríamos que llegara: revestido de su blanca túnica de majistrado judiacial.

Es posible que su espíritu de justicia se estrelle con exijencias partidaristas que, olvidando al justiciero candidato, consideren tan sólo al caudillo de una causa o al hombre de partido. En tal caso, habrá de producirse conflicto entre el interes individual o de secta i el interes nacional.

Cuál triunfará?

Es esta una cuesion mui consideras ble, como diria Justo Arteaga Alems

parte.

Es situacion mui difícil la que se crea al señor Riesco, cuando se le pide el bien del pais i al mismo tiempo amparo resuelto para los amigos políticos en determinadas condiciones.

Esos intereses chocan a menudo.

Jamas la conveniencia liberal se manifestó en pugna con la conveniencia nacional; pero ésta no siempre armonizó con el estrecho personalismo de ninguna agrupacion.

Déjese al hombre libertad absoluta, i dentro de ella lo estimaremos i juz-

garemos.

No fuimos a las urnas por asegurar intendentes, gobernadores o subdelegados, sino por implantar en el pais el sistema de moralidad administrativa.

Demos entónces espacio, atmósfera i tiempo para que el sistema se implante, sin atravesar en el camino ninguna

imposicion personalista.

De lo contrario, somos nosotros, los victoriosos, los que vamos a ábrir la puerta a los vencidos, los que les en-

tregamos un campo de esplotacion, que la mas elemental discrecion debia pres sentárselo cerrado a remache.

La coalicion montino clerical no se

ha entregado: nos espía.

Arrojada de todas las presidencias, de las determinaciones decisivas del Consejo de Estado, no se resigna: cons-

pira.

I espiándonos en conspiracion permanente habrá de hacernos daño, si, por falta de criterio político, juzgamos que el triunfo es la reparticion de beneficios ántes que la anulacion política del adversario.

La labor del liberalismo no ha terminado. Con el triunfo del señor Ries-

co se inicia solamente.

Una batalla campal no es tácticamente ganada miéntras la caballería que débe perseguir a los derrotados no declare que van fujitivos i dispersos, i se hallan en la imposibilidad de atrincherarse.

I ha obedecido, sin duda, a táctica política la organizacion del nuevo Ministerio, al encerrar en él a todos los grupos del campamento amigo.

VI

La designacion de los hombres del Ministerio de un nuevo Gobierno no fué nunca obra fácil i placentera.

¿Què Presidente pudo declarar jamas que llegó al gobierno con los hombres que eran de su verdadero afecto i

de su libre eleccion?

Ni aun en el caso estremo de dos partidos dectrinariamente únicos, el derrotado i el victorioso, pudo el caudillo triunfante designar como Ministros a los individuos que le fueran singularmente gratos. La política es antipoda del amor.

Un gobierno que se inicia no va a vivir con los que deseara vivir, sino

con los que pueden darle vida.

I si los partidos son los que vivifican i arraigan a los Gobiernos, no son todos los hombres de los partidos igualmente gratos al Jefe de un nuevo Gobierno.

Múltiples consideraciones hacen tender las simpatías a tal o cual hombre determinado, i otras, políticamente mas poderosas, señalan a los hombres que mejor consiguen armonizar el afecto que debe existir entre los hombres de gobierno i el interes político que debe procurar el Gobierno previsor.

Aquí está la cuestion.

Si la vulgaridad ve, de ordinario, en el personal de un Gabinete la personificacion de los afectos o tendencias íntimas del Jefe de un Estado, los que no se guian por esterioridades averiguan, ántes de opinar, qué significacion política tiene cada uno de aquellos Ministros, i, una vez conocida, se esplican racionalmente la presencia de ellos en el Gobierno, cualesquiera que sean las simpatías que cada uno pueda inspirar.

Esto es lo que se llama no juzgar

por apariencias.

¿Pudo el señor Riesco elejir libremente a los hombres que de corazon hubiera querido para secretarios en las distintas secciones del Estado?

Sinceramente, afirmamos que no, i tendríamos razones inacabables que

alegar.

Lo que francamente se ve i lo que un exámen frio comprueba despues es que hizo lo mas que podia dentro de lo que politicamente debia hacer. Como caudillo de muchos grupos victoriosos, debia repartir con todos ellos la victoria.

¿A quién de cada grupo llamaba para ra hacerlo representante de la parte respectiva en el triunfo comun?

Al primero que se le ocurriera? Ni podia eso ni lo habria consegui-

Necesitaba buscar hombres que tuvieran aptitudes para la labor que emprendia i que, ademas, contaran con el beneplácito de los grupos en que militán.

Si este último requisito se encuens tra, en jeneral, en todos los hombres que públicamente son de un partido determinado, no todos ellos satisfacen la primera i justígima exijencia.

Necesitaba, ademas, contemplar tal o cual circunstancia en un grupo, i tal o cual en otro, i así sucesivamente.

De esta manera, no sólo debia busa car hombres aptos i de fila, sino que, ademas, correspondieran a situaciones dadas de partido o de círculo que no son propias de determinar o definir en abstracto, porque se presentan ocasios nalmente, pero que son siempre respetables.

Debia, en fin, elejir sus hombres en condiciones que contribuyeran armónicamente a un rumbo significativo de política.

I esta consideracion que parece la última, la mas sencilla, es la mas difí-

cil de satisfacer.

Hombres hábiles, ilustrados i mas o ménos preparados para el Gobierno, hai en todos los círculos liberales; pero no todos ellos responden exactamente ni a la idea que simbolizan, ni mucho ménos pueden encuadrarse convenien-

temente en la construcción política de un propósito determinado.

Es esta la gran dificultad.

Debemos, pues, creer que el señor Riesco, como eus grandes antecesores, no organizó su primer Ministerio con

los hombres que mas queria.

I si es verdad que este acerto puede talvez ser una espina en la cordialidad gubernativa, no olviden los señores Ministros que si no pueden tener seguriadad de haber sido elejidos por afecto, pueden tenerla de que lo han sido por interes político, i esto debe valer muacho mas para ellos, porque entona sus personalidades.

No son favoritos o protejidos. Son

Ministros.

I si de esta tésis jeneral bajamos a hechos concretos, podra preguntarse goor qué el señor Anselmo Hevia Riquelme que reunia todas las condiciones de un Ministro, que fué el partidario mas decidido del señor Riesco ántes de la Convencion i dentro de ella, i que, durante la campaña eleccionaria, su actividad estraordinariamente entusiasta no se dió tregua, no figura en el nuevo Gabinete?

¿Por qué no ha sido él Ministro en union de los señores Tocornal i Balles « téros que componian la Junta Ejecuti» va de la Convencion que dirijió la campaña, i a la que el señor Riesco debe

en magna parte su triunfo?

El hecho de que el señor Hevia figure como candidato inamovible a una Plenipotencia en el estranjero, es signo inequívoco de que no ha querido ser Ministro de Estado, i de que el señor Riesco hará el gusto del señor Hevia.

Esto viene en auxilio contundente de lo que estamos sosteniendo, i podríamos confirmarlo todavía con recuerdos numerosos de nuestra política mos derna.

De esto se desprende que a mas de las condiciones que debe reunir un político para colocarse en situacion de ser un Ministro posible, es todavía necesario contar con la voluntad de él.

No todos los políticos quieren ser Ministros en el momento en que se les propone; i hai todavía muchos que, siendo a la vez hombres de negocios, no se resuelven a abandonar sus negocios por la estada en un Ministerio, que, segun la lei política de nuestros tiempos, puede tener cuando mas la vida de las flores: una primayera.

VII

El análisis personal de los nuevos Ministros sirve tambien para determinar con mayor exactitud el verdadero juicio que el Gabinete sujiere a la opi-

nion pública.

Ante todo habrá de reconcerse que no hai en el Ministerio ningun advenedizo. Por ninguno de los Ministros puede decirse que ha llegado repentinamente a una situación que no le corresponde. Todos ellos han sido servidores públicos i todos ellos pueden exhibir labores i méritos que los rodean de justo crédito i hacen de cada uno de ellos una personalidad.

Seria talvez difícil encontrar en las administraciones pasadas un Gabinete mas homojéneo por el mérito de sus individualidades. Corriente es encontrar al lado de un Ministro sobresaliente otro mui secundario, i otro tambien que, por ser hombre nuevo, no se sabe qué piensa, siendo ademas un

desconocido en rolítica.

Nada de esto se observa en el Gabia

nete actual.

El pais sabe bien lo que cada uno de sus miembros piensa i quiere, porque tienen ellos vida política conocida.

El señor Barros Luco, Jefe del Ministerio, es una joya del viejo partido liberal, por sus dilatados servicios, por su integridad, i por su constancia en las filas.

Sin ruido, sin estrépito, el señor Barros Luco ha hecho una larga jornada. Ha ido mui léjos i mui arriba, i rodeado siempre de consideraciones.

Hace mas de treinta años que figura en nuestro escenario político, i siempre en situaciones de respetabilidad.

Como Ministro de Hacienda, acompañó durante todo su período (1871-1876) al gran Presidente Errázuriz. Tomó así parte en las deliberaciones de aquellos Consejos de Ministros en que, con clarísima prevision patriótica, se acordó la adquisicion de aquellos dos barcos de guerra, el «Blanco» i el «Cochrane», que mas tarde dieran a Chile el triunfo en la guerra del Pacífico

En ese puesto creó el Instituto Agricola, i organizó la Esposicion Internacional de 1875 que tan alto vuelo dió

al movimiento industrial.

Entendemos que ántes de llegar a ese Ministerio habia sido ya diputado al Congreso. Por ese tiempo llamaban la atencion sus escritos económicos en que sostenia la ventaja de los empréstitos para construir ferrocarriles beneficiosos para la industria jeneral, que los hace reproductivos en mil formas distintas.

En la Administracion Santa María fué Ministro de Hacienda i jefe de Gabinete.

En la Administracion Balmaceda fué

tambien jefe de Gabinete.

En la Administracion de don Jorje Montt fué tambien jefe de Gabinete.

Por varios períodos consecutivos ha sido miembro de la Cámara de Diputados i ha sido tambien Presidente de ese Cuerpo Lejislativo.

En Marzo del 94 fué elejido Senador de Tarapacá i poco despues era elejido

Presidente del Senado.

Ha sido Consejero de Estado.

Ha sido, ademas, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril i de la de Beneficencia; i, hasta hace poco, era Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia.

No sabemos si el señor Barros Luco ha sido todo lo que ha querido; pero sí sabemos que nadie en Chile ha sido mas que él.

En varias ocasiones se le ha señalado como candidato a la Presidencia de la República; pero él no ha hecho jes-

tion alguna.

Su obra política es obra tranquila i serena, pero siempre dentro de rumbos liberales.

El señor Barros Luco no ha presentado a veces resistencia a acomodos políticos en que el partido liberal ha transijido; pero cuando ha llegado la hora solemne de las liquidaciones, el señor Barros Luco ha estado siempre del lado liberal.

Su mas hermosa pájina sin duda se halla en su valeroso embarque en la Escuadra de la Revolucion Constitucional, en representacion de la Cámas ra de Diputados como Presidente de ella.

Agradecido el Congreso por la forma en que fuera por él representado, dictó una lei ofrendándele una biblioteca de valor de veinte mil pesos.

El señor Barros Luco, sin rehuir la ofrenda, la cedió en seguida a la Mas

rina Nacional.

El señor Barros Luco no se ha bene ficiado jamas con sus situaciones oficiales.

Como administrador público ha colocado su firma al pié de numerosos decretos, leyes i reglamentos de mejoras administrativas.

Como político, el señor Barros Luco tiene mucho de la pólvora sin humo: hace su obra sin estallidos.

El señor Yáñez, Jefe de nuestra Cancillería, es scaso el mas jóven de los Ministros; pero puede decirse que el señor Yáñez no ha tenido juventud porque la seriedad de su carácter, revistiéndolo tambien de gravedad esterior, lo ha hecho estraño a espansiones juveniles, i lo ha llevado naturalmente al círculo de sus mayores.

El señor Yáñez llega a la Cámara de Diputados en 1894, enviado por la provincia de Valdivia, en eleccion libre, jestionada por él mismo en relacion i ajitacion directa con los electores. Su triunfo fué un triunfo bien ganado, conquistando palmo a palmo simpatías i adhesiones por obra de cualidades seductoras.

Tan pronto como llega a la Cámara es llevado a la vice-presidencia de esa rama del Congreso.

El señor Yañez iba al Parlamento

precedido de reputacion como abogado

habil i alegador elocuente.

En el palacio de la justicia habia dejado tambien un excelente recuerdo de labor intelectual, como Relator de una de las Cortes de Apelaciones, cargo que desempeñara a entera satisfaccion i con aplauso del respectivo Tribunal.

Sin disputa, el señor Yáñez se ha conquistado por obra propia en el foro

chileno un prestijio envidiable.

No sólo se le aprecia como conocedor de la lei i sus comentarios i de la intelijencia i alcance atribuidos por los Tribunales en la práctica, sino que tambien se le señala como tacto especial para fijar o iniciar el rumbo de un juicio, a fin de hacer mas espedita i mas segura la justicia para el agraviado.

El señor Yáñez se halla en su tercer período parlamentario representando siempre a los electores de Valdivia, i desde el primer momento tomó asiento en los bancos de la agrupacion liberal doctrinaria, i en esos bancos ha permanecido hasta hoi, por tristes o alegres que hayan sido los vientos que hayan soplado para el liberalismo doctrinario.

El señor Yáñez ha hecho vida activa en la Cámara, tomando parte lucida en sus debates capitales, presentando mociones o proyectos de lei de mérito ine discutible o ejecutando labor anónima en las Comisiones.

La lei sobre organizacion democrática ca de la Guardia Nacional es en gran

parte obra del señor Yáñez.

Sometida tiene, si no estamos equivocados a la aprobacion del Congreso, la reforma de la justicia de menor cuantía, obra, mas que de justicia, de misericordia, que se hace indispensable

En las cuestiones internacionales pendientes, el señor Yáñez ha terciado con brillo en sesiones secretas i públicas, i ha manifestado por ellas verdadera decision.

Algunas de sus observaciones sobre el problema de Tacna i Arica las ha dado a la publicidad en un estenso opúsculo, que no hemos tenido a nuestra mano; pero que a juicio de entendidos, revela en el autor cualidades distinguidas de escritor i hermosas formas de dialéctica, lo que ya sabiamos.

Resumiendo, tenemos, pues, que el señor Yáñez ha demostrado ántes de ahora capacidad para esfuerzos intelectuales que le honran.

¿Será el Canciller que dé solucion satisfactoria a nuestras dificultades in-

ternacions lee?

Le reconocemos preparacion, i creemos que tiene, ademas, aspiraciones lo que es una virtud—al servicio de las cuales pone un talento clarísimo, una palabra fácil i acentos simpáticos.

Pensamos que en esta materia influye mucho el destino o la buena estrella de los hombres.

Creemos, por tanto, en estricta justicia, que no habria hoi ningun chileno en el cual pudiera tenerse ciega fe de que habria de llevarnos a soluciones honrosas i pacíficas.

Existe alianza ofensiva i tripartita

contra Chile?

Gran cuestion.

Por esto creemos tambien que aquellas soluciones dependen en mucho de la calidad i cualidades de los representantes de la Cancillería chilena en-

tre nuestros vecinos.

El señor Yáñez juega su porvenir en la partida, i debemos creer que sabrá defenderla, desde que es habilisimo abogado.

El señor Ballestéros, a quien se ha entregado la supervijilancia de la administracion de justicia i de la inse truccion pública, es hombre singularmente preparado para ese cargo.

Ha sido Juez de Latras en lo civil, Juez del Crimen, Ministro de Corte, Presidente de la Corte de Iquique, Fiscal i Ministro de la Corte Suprema.

Ha sido ademas como el mismo sefior Riesco, Jefe de Seccion i oficial mayor o Sub-Secretario en el Departamento que hoi se entrega a su custodia.

Ha sido, en fin, Rector de Liceo i Profesor de derecho en la Universidad Nacional.

Es autor de la primera compilacion de leyes i decretos sobre instruccion pública; i es autor al mismo tiempo del único Indice jeneral que se ha hecho hasta hoi del Boletin oficial de leyes i decretos supremos.

Trabajos son estos dos últimos que revelan laboriosidad, paciencia en la

tarea i espíritu de órden.

Su estudio de la lei órganica de tribunales, en sus antecedentes i concordancias, revela al jurisconsulto pensador i de talento. Esta obra fué premiada por la Universidad Nacional; i ha valido ademas a su autor numerosas distinciones de centros científicos americanos i europeos.

Durante la ocupscion chilena del Perú, el señor Ballestéros sirvió el cargo de Juez de Letras de Lima, i su rectitud satisfizo ampliamente a los mismos vencidos, que se estrañaron de que el Juez de un pais vencedor pue diera hacer justicia seca en el pais vencido, con prescindencia absoluta de la victoria.

Hemos oido a chilenos residentes entónces en Lima recordar, con orgullo para Chile, los elojios que alla se hacian del señor Ballestéros por sus levantados sentimientos de equidad.

A su regreso fué nombrado Juez de Letras de Santiago, i ahí probó, desde el primer momento, que nuestros jueces pueden ordinariamente ejecutar una labor doble de la que ejecutan de ore dinario, que retarda la justicia con das ños incalculables.

El señor Ballestéros ha sido todavía defensor de Chile ante los Tribunales anglo-chileno i franco-chileno.

Es autor, en fin, de una obra de especial valia entre nosotros, el Proyecto

de Código de procedimiento penal.

Ella fué indicada para el premio por el jurado de abogados que analizó los trabajos presentados. Si no recordamos mal, el premio ascendia a quince o veinte mil pesos, que faé adjudicado al señor Ballestéros, sin protesta de nadie.

Como político, es un carácter entero. Rinde culto a la justicia, a la honradez i a la doctrina liberal, que pueden ser tres ideas o nociones distintas, pero que forman en él un solo dios no mas: el deber.

El señor Ballestéros no entiende de desviaciones, torcidas o curvas políticas. Sigue la linea recta por ser la mas corta, la mas regular, i porque es la

ruta del ideal.

En las horas de mayores desgregaciones o esparcimiento enojoso del liberalismo, el señor Ballestéros ha sido un ardoroso jestor de la unificacion liberal, convencido de que sólo ésta puede hacer el bien del pais, salván-

dolo de la anarquia política.

En visperas de las elecciones de Marzo de 1900, designado el señor Ballestéros candidato a senador por Santiago. por las agrupaciones liberales aliancis. tas en ese entónces, se presentó a la Asamblea Radical en la sesion que debia proclamarlo, i allí declaró, que, si fuera honrado o permitido pertenecer a dos partidos a la vez, él seria liberaldemocrático i radica'; pero como esto no era posible, debia morir en el partido en que habia nacido a la vida pública. Esto no impide, agregó, que yo tenga mi corazon allá i aquí. Acepto el programa radical porque lo creo inspirado por los mas nobles anhelos de progreso republicano.

Aquella asamblea radical se felicita cada dia de haber allegado todo su entusiasmo a la candidatura del señor

Ballestéros.

El se ha manifestado en el Senado una fuerza poderosa por su talento, por su ilustracion, por su versacion administrativa i por su energia moral.

Es pues un respetable servidor público i un caudillo franco de la unificacion del liberalismo. Este debe celebrar, por tanto, su presencia en el Ministerio.

El señor Sanfuéntes, director de nuestras finanzas, es desde mucho ántes de ahora ventajosamente conocido en el alto comercio; que lleva al dia las fluctuaciones del cambio, las transacciones bancarias i el alza i baja de los valores.

El señor Sanfuéntes ha sido siempre hombre de cálculo i de negocios. No es el vulgar corredor de comercio que compra i vende procurando utilidad. Es el economista que estudia una situacion en sus causas para buscar sus consecuencias i aprovecharlas o evitar relacion con ellas.

El tino para apreciar un estado económico cualquiera, que a veces tiene formas engañosas i que otras se presenta enmarañado, i que en su jerminas cion i desarrollo es susceptible de recibir influencias sociales nacionales o estranjeras, no es cualidad del hombre que sólo suma i resta. Es propio del financista escudriñador, que medita, que tiene la ga vista.

Es en el manejo de los negocios ora dinarios donde mejor se comprueban

las teorias que a ellos aluden.

El hombre de negocios que no se guia por esterioridades, que estudia, que penetra las cuestiones que al rededor de aquéllos se levantan, es un economista teórico i práctico.

Los teóricos absolutos a menudo es-

collan en la práctica.

Por esto es mas difícil a veces hacer un buen negocio que escribir un buen libro.

I el señor Sanfuéntes se ha conquistado así una situacion de honra i de independencia basada en el éxito de los negocios dirijidos por él mismo.

I es menester ademas considerar que la administracion de nuestras finanzas, aparentemente difícil, no es obra mag-

na.

No es un problema, porque no se

presentan en el pais complicaciones industriales i económicas.

Tres puntos capitales exijen la

atencion del Ministro:

El impuesto aduanero;

La esportacion de salitre; i El servicio de nuestras deudas.

Existen otros ramos que interesan a la hacienda pública, como los cerreos, los telégrafos, los ferrocarriles; pero éstos no se consideran propiamente fuentes de entrada. Si dejan utilidad bueno, i si no, hueno tambien. Lo mas que se les puede exijir es que se mesjoren i ensanchen sus proporciones con sus propias entradas. La recaudación de otras contribuciones es obra sólo de buen réjimen.

Tratandose del impuesto, sin duda que hai labor pesada que ejecutar; pero en su estudio i en su mejoramiento no ocurren los entorpecimientos i veradaderos conflictos que se presentan en otros paises, en donde el interes industrial de una provincia o seccion de territorio se halla, ante el impuesto, en pugna con el de otra u otras seccio-

nes.

Por lo que respecta al salitre, miénatras se mantenga, a nuestro juicio, el equívoco sietema de la Combinacion, que limita la produccion i la entrada fiscal, la labor se restrinje a estimular la propaganda para abrirle nuevos mercados.

Estimamos así, pues, que el que es espedito i perspicaz en el desarrollo de los negocios corrientes de los hombres, es un buen hacendista en Chile.

El señor Sanfuéntes manifiesta inclinacion natural a esas materias, i con su talento reposado, habrá de hacer labor lucida. El señor Senfuéntes ha figurado ántes de shora en la Cámara de Diputados i siempre en las filas liberales. No se sintió atraido por la tribuna parlamentaria, a pesar de que los que de cerca le conocen atestiguan que habla bien. Se le atribuye ademas la discrecion siempre advertida de un hombre de consejo.

Ese es un buen Ministro de Ha-

cienda.

El señor Mathieu, a quien se ha confiado la vijilancia del Ejército i la Masrina, tiene una larga i brillante hoja de servicios. Ha prestado al pais durante veinticinco años el continjente de su ilustrada intelijencia, en puestos administrativos i políticos.

Se inició en la administracion como secretario del bizarro jeneral don Basilio Urrutia, cuando éste era jeneral en jefe del ejército de la Frontera i Gobernador del territorio de Angol, que entónces comprendia por lo ménos tres provincias.

La fina agudeza del señor Mathieu se adueñó luego de toda la fiereza militar del simpático i valeroso pero adusto jeneral. No pocas i graciosas reminiscencias se hacen por aquí, revelando que el señor Mathieu fué un niño mimado del jeneral de las históricas riberas del Malleco.

Fué allí tambien protector de indíjenas, puesto que se creó para hacer justicia a los indios, cuando poderosas corrientes de opinion advertian al Gobierno de que la guerra i la matanza no eran medios de atraer a los araucanos a la civilizacion.

Creada la provincia de Malleco, el

señor Mathieu fué designado como

Promotor Fiscal de Angol.

Querido ahí el señor Mathieu, sus cualidades i formas atractivas, fué señalado para Diputado surlente del propietario don Domingo Gana, actual defensor de Chile ante el gobierno inglés. Los electores exijian que el propietario fuera el señor Mathieu; pero éste, por modestia bien sentida, exijió a su turno que el propietario fuera el señor Gana, i los electores se rindieron ante el señor Mathieu.

Algun tiempo despues el señor Mathieu fué enviado a Estados Unidos como primer secretario de nuestra legacion. Sus jefes fueron don Emilio Crisólogo Varas i don Domingo Gana.

Este representante de Chile, despues de una larga vida diplomática, salvando la indiscrecion - ha declarado que no ha tenido a su lado un secreta-

rio como el señor Mathieu.

De Washington fué trasladado el señor Mathieu al Perú, en su mismo carácter de Secretario de Legacion. Sensible desgracia de familia lo obligó poco despues a regresar a Chile.

Los electores de Bio Bio lo enviaron entónces a la Cámara de Diputados, representando al departamento de Mulchen, i, terminado el período, fué

reelejido en seguida.

El señor Mathieu tiene influencia poderosa en la pintoresca rejion del Bio Bio, porque ha nacido i crecido en ella, con ramificaciones de familia que se estienden en toda la comarca, pore que siente por ella afectos lejitimamente orgullosos, i porque sus condiciones de carácter i modo de ser le han dado siempre simpatías, nunca odiosidades; porque en todo momento se

ha interesado como en causa personal por el beneficio de ella; porque sus alegrías han sido las suyas, i porque sus horas de amarguras han sido torturas de él.

El señor Mathieu es hijo lejítimo i

afectuoso de Concepcion.

Los que lo hemos visto i oido léjos de aquí, podemos atestiguar cuán intensa es la adhesion de este corazon nobilísimo por su provincia o comarca natal.

El señor Mathieu, como el incomparable caudillo don Juan Castellon, recuerdan, en sus amores por lo que es del sur, a los Matta en sus cariños por lo que era del norte.

Es ssi como se establece solidaridad entre los hombres i los pueblos, que no son sino reuniones de hombres.

I es así como el señor Mathieu representa en el Ministerio la rejion del sur, que va rivalizando con la capital, en sus tendencias de cultura, en su vitalidad social i en su conciencia po'14 tica.

En la Cámara, el señor Mathieu no hizo labor estimable por mas que dejó en ella recuerdos acentuados de habilidad.

En política el señor Mathieu no es un batallador. Su temperamento británico, moderado, todavía, por la escuela diplomática a que se vió sometido en sus primeras gallardías, refrensron acaso sus vehemencias de espíritu progresista i luchador, para hacer de él, no el político de las barricadas, sino el político de salon, que oye, con sonrisa volteriana, alguna herejía grande contra la razon i, por tanto, contra la doctrina liberal.

I cuando por efecto de la herejía

política, los liberales o radicales, que haya cerca del señor Mathieu, lleven instintivamente la mano a la empuñadura de su espada, el señor Mathieu les dirá: no hagan caso ustedes; ríanse de eso.

Sin embargo, en las casi postrimerias del gobierno de don Jorje Montt, el señor Mathieu recibió el encargo de organizar con entera libertad un Gabinete; i, despues de aceptar el encargo, el primer paso que dió el señor Mathieu fué encaminado a la Imprenta de La Lei, el diario de batalla de su partido. Ahí se estrechó con Juan Agustin Palazuelos, carácter i franqueza indomables. Este le dijo: «Celebro su venida en la situacion política que se le ofrece, porque, indicado Ud. como radical frio o indolente, prueba hoi disciplina, i ademas reconocimiento a la autoridad moral del diario de combate de su partido». Se abrazaron i se aleiaron.

No presencié la escena; pero Palazuelos me la refirió como la relato, i fué testigo de ella Marcial Cabrera

Guerra.

Los turiferarios a jornal del ilustrísimo señor Labarca, lo califican, con motivo de su ingreso al Ministerio, de comefrailes.

Grosera calumnia!

El señor Mathieu es demasiado fino, i demasiado delgado para que haya podido comerse un solo fraile.....!

Su mision diplomática en el Ecuador acentuó su personalidad. Ahí encontró felizmente campo para dar a su intelijencia i a su corazon toda la elasticidad posible, mandando él en jefe.

No hai en la historia de nuestra dis

plomacia una mision de resultados mas efectivos.

Conquistó para Chile el corazon del Ecuador, i lo conquistó en forma inas movible, por convencimiento i por afecto.

Han llamado la atencion pública sus jestiones sobre tratados comerciales; i la América entera sabe que la Legacion Chilena, conservando perfecta neutralidad, dić igual asilo a los caum dillos del Presidente Alfaro como a los soldados i sarjentos del Arzobispo de Quito, cuando los vaivenes de la lucha o conspiraciones, obligaban a solicitar amparo misericordioso.

Tenemos a la vista una interesante carta del Obispo de Quito al señor Mathieu, que nos ha sido suministrada por el distinguido Ministro de la Corte de Concepcion, señor Exequiel Figueroa

Lagos.

En esa comunicacion, aquel prelado, don Pedro Pascual, dice al señor Mathieu, entre muchas otras cosas, a cual de todas mas decidoras, lo siguiente:

«Siento con toda mi alma no haber podido hacerle manifestacion alguna que esteriormente diera a traslucir mi afecto personal a Ud. i mi veneracion i gratitud a la gloriosa república a quien ha representado. Usted no ignora lo que ha pesado sobre mí i Ud. ha sido mi redentor».

Es esto lo que ignoran o finjen ignorar los sacristanes de la Catedral de

Concepcion.

Esa neutralidad, humanitaria i obligada por el derecho de jentes, no fué obstáculo, por cierto, para que el señor Mathieu adhiriera, en nombre del espíritu liberal de Chile, a la feliz or ganizacion de la república radical i de-

mocrática que el jeneral Alfaro levantaba i escaba a luz en el Ecuador, sobre la sofocante nube de incienso romano, dentro de la cual los García Moreno habian constituido una ime bécil cofradía.

La verdadera República del Ecuador, despertada por Alfaro, tiene en su territorio inmensas riquezas que hacer valer, i [por tanto, poderosas influen-

cias futuras en el continente.

Pero la obra del señor Mathieu fué mas allá.

El preparó la opinion e inclinó la voluntad de las Repúblicas centroamericanas en favor de la causa de Chile, que habria de contemplarse, doctrinariamente, en el Congreso Pan-Americano.

Si el señor Mathieu no tuviera otros servicios prestados al pais que los que le ha prestado durante su estada en el Ecuador, amigos i adversarios deberíamos honradamente declarar, como chilenos, que él ha comprometido la gratitud nacional.

El señor Mathieu representa en el Ministerio al partido radical, con autorizacion espresa de la Junta Central, solicitada disciplinariamente por él

ántes de aceptar la cartera.

¿Hai aqui o no un soldado de fila, sin ambiciones que atropellen?

El señor Tocornal, a quien se encarga del fomento i proteccion de nuestras industrias, es una de las figuras mas simpáticas del histórico partido liberal.

Es un espíritu jeneroso, espansivo,

habilisimo.

Toda idea buena encuentra en él un amparador decidido, sin indagar la paternidad de la idea. Es un corazon anheloso de progreso

para su pais.

Quiere el trabajo i la industria porque divisa en ellos la grandeza para Chile.

Hijo de respetables tradiciones conservadoras i aristócratas, es liberal en absoluto i demócrata sincero. Representa así el ascenso moral de los pues blos.

Es ajitador poderoso. Tiene valentía de alma.

Dispone de arranques i acentos de

tribuno que conmueven.

Le hemos oido en vastas asambleas populares, hablar sin artificio, con altiva sinceridad, i hemos visto a todos sus oyentes, de distintas edades i condiciones, igualmente impresionados.

Hai en el señor Tocornal un profundo convencimiento liberal, por ilustras

cion i hasta por temperamento.

Es hombre de corszon a carta cabal. Se embarca en una idea o en un propósito i lucha denodadamente por ellos.

Como espíritu de grandes resoluciones, va hasta quemar sus naves sin acordarse de la retirada.

No es naturaleza de medias tintas:

es blanco o rojo.

De elevada estatura, de figura gallarda, de frente espaciosa, tiene ojos negros que miran iluminando.

Es persona elegante, seductora, con hombradías que se imponen sin herir.

Hace veinte años que el señor Tocornal viene tomando parte directiva en la política del pais, sin ambiciones personales manifestadas.

A pesar de ser hombre de estensos negocios, dedica gran parte de su tiempo al estudio i meditacion de los intereses jenerales: siente amor por la co-

sa pública.

Sus virtudes i cualidades prestijian cualquiera causa a que él allega su esfuerzo tan vigoroso como liberal intelijente i patriótico.

Ha sido varias veces Diputado, i siempre ha influido poderosamente en las principales deliberaciones de la Cá-

mara.

Elejido Presidente de ese cuerpo lejislativo, en el período parlamentario anterior al actual, probó destreza en la direccion de los debates. Fué siempre tambien tolerante i justo con serenidad. Amigos i adversarios se manifestaban complacidos de su imparcial direccion.

No fué Presidente de la mayoria que lo elevara, fué Presidente de la Cámara. I esto advierte que no habia elevacion para él, sino que estaba donde debia estar.

El señor Tocornal es una personalis dad que no subyuga, que no aplasta. No hai en él vanidad ni esterioridades severas. Es hombre llano i franco con distinguidas cortesanías que disponen en su favor, i que hacen llevar o dejan de él un agradable recuerdo.

Hai en el amplitud de miras; no se enreda en detalles. Va tras de los grandes objetivos, i a ellos concreta sus es-

fuerzos.

Es vehemente i tiene constancia.

El señor Tocornal es hombre de carácter, i tiene tambien un bellisimo carácter.

Hai, en suma, en él todas las lineas

de un noble jefe de Gabinete.

En el Departamento de Industria i Obras Públicas será un activo Ministro, porque es laborioso, porque ha probado ser industrial de primera talla, i porque es proteccionista.

El señor Tocornal ha dado la nota aguda en la industria vinícola; i a él se debe la implantacion de la que es hoi esplendorosa fábrica de tejidos de punto, en Puente Alto, que está destinada a satisfacer todas las exijencias del pais al respecto.

Espíritus de esta categoría son los que adelantan a los pueblos.

El señor Tocornal no ha dado aun

de si todo lo que puede dar.

No esconde cualidades, porque eso no seria propio de él; pero al traves de su alma cristalina i trasparente se trasjucen condiciones o fuerzas recojidas que acaso él mismo no sabe el desarrollo de que pueden ser susceptibles.

Cuando alguna vez hemos pensado en su porvenir político, se nos venia a la memoria un dicho de don Manuel Antonio Matta que nos trasmitia uno de sus intimos: «Con honrosas escepciones, es regla que en Europa los hombres empiezan a figurar a los cincuenta años, i en Chile a hacer tonterías».

I entónces hemos dicho sin vacilar: el señor Tocornal tiene cuarenta i cinco, i es ademas hombre europeo.

VIII

Examinadas las circunstancias todas que han influido en la organizacion del primer Ministerio del nuevo Presidente, i analizadas, en justicia, las personas mismas de los individuos del Gabinete, habrá de reconocerse que ha habido cordura i felicidad al constituirlo tal como lo conocemos.

Cordura política al determinar un

rumbo con él, i felicidad al reunir los hombres convenientes.

La honradez administrativa va en el barco de la alianza liberal, i sólo puede fracasar cuando el naufrajio sea completo.

El Excelentísimo señor Riesco ha cumplido al pié de la letra su palabra de caballero i de político, que a menu-

do se ven en desacuerdo.

Los partidos deben sentirse satisfes chos, porque todo lo que anhelaban está dignamente representado en el Ministerio.

Corresponde entónces, por deber de equidad o compensacion, a los políticos i a los partidos poner el hombro al Gabinete, a fin de solidificarlo. Hai en ello conveniencia de alta política, i a ello va vinculada tambien la salvacion de la República.

Los partidos no deben, en consecuencis, formular imposiciones en el reparto de los beneficios. Mui justo es que pidan algo, ya que son compuestos de hombres de carne i hueso, i ya que la política se ejerce mediante la accion de los individuos; pero sus solicitudes, o lejítimas pretensiones, no deben arrastrar el sable de la soldadezca inculta i grosera.

Debemos esperar que la cordialidad polític, que habrá de mover a todos los espíritus, resuelva en paz i armonía la distribucion de los cargos políticos

en la familia liberal.

Si así no se procede, estamos perdidos. La zizaña habrá prendido en las filas victoriosas, i el zafarrancho i la disolucion vendrán en seguida.

Se hace tambien indispensable el amparo decidido al Ministerio para evitar, por medio de la cohesion liberal, la exajeracion o el abuso del sistema parlamentario. No fué adoptado este sistema para fraccionar a los partidos, ni para anular la estabilidad de
los gobiernos. Fué aceptado para prestijiar la autoridad moral de los parlamentos, encargándolos del gran servicio de vijías, para fijar rumbos políticos a los gobiernos, con lo cual se afianza precisamente la estabilidad de éstos,
miéntras prosigan en la ruta alejada de
escollos i bajíos.

Si los partidos se fraccionan no es por influencia o impulso del sistema mismo, sino por ir tras del utilitarismo político, a que ese sistema se presta, como puede buscarse lo malo en todo

lo bueno.

Si la escuela utilitaria encuentra atmóefera en nuestra política, el pais marchará a la ruina inevitable i a la mas vergonzosa i tristísima decadencia.

La moral emigrará, se torcerán i malearán todos los resortes administrativos, los Gobiernos vivirán bamboleantes i estériles en perpetua inquietud, i la nave del Estado habrá de irse necesariamente al garete.

La fraternidad liberal al rededor del Ministerio, entraña así, ademas, el levantado objetivo de salvar a la Repú-

blica de la anarquía política.

¿Con qué derecho se pediria al señor Riesco la infiltracion de moralidad en todos los recintos administrativos, si no se da estabilidad a su Gobierno?

Si se le coloca en condiciones de no ser en realidad Gobierno, ¿cómo pretender que proceda como buen Gobierno?

Si los liberales chocan i se despedazan, en su presencia, por intereses pequeños ¿cómo exijir entónces que él sostenga en alto la grande i jenerosa bandera de la unificacion liberal?

El pais reclama hoi del liberalismo un nuevo servicio, i habrá de prestárselo, como lo ha hecho siempre i cada vez que se ha golpeado a su puerta en nombre de algun gran interes públi-00.

I, al servir al pais, el liberalismo afirma su propia existencia, desde que su orijen, su razon de ser, su objeto o fin es procurar el beneficio nacional.

Ese servicio es el de velar por la estabilidad del Ministerio, que encarna la pureza administrativa i la fraternidad liberal.

Sólo así puede pedirse, entre muchas cosas, al Ministro del Interior, que organice las policias, ajenas en absoluto a la política lugareña, con verdadero carácter de custodia para todos, blancos o negros, que lleve el telégrafo a muchos pueblos que claman por él, i que organice hospitales en todos los departamentos i localidades de alguna poblacion, para alivio de los desgraciados; al Ministro de Relaciones Esteriores, Culto i Colonizacion que vijile nuestro servicio consular; que procure contrarrestar la obra de desprestijio Chile emprendida, desde tiempo atras, en Europa i América por los que nos envidian o nos temen, que nos hace daño evidente; que exija que los fondos destinados a la fábrica de templos se inviertan debidamente i que inicie la colonizacion nacional de las tierras fiscales, descargando muchas de nuestras ciudades de su exesiva poblacion acumulada, i dando al hijo del pais la misma habilitacion inicial que se brinda al colono estranjero; al Ministro de Hacienda que reduzca en lo posible las contribuciones, desde que el Fisco es rico i el pais pobre: que alce los derechos de aduana de aquellos artículos estranjeros que pue len entablar competencia ruinosa a los similares del pais, i que medite la bellisima idea de la nacionalizacion de la industria salitrere: al Ministro de Justicia e Instruc. cion la promulgacion de los Códigos de procedimiento civil i criminal, una lei racional orgánica de la justicia de menor cuantia, la adopcion de algun temperamento estable para libertar a pueblos de la calamidad de algun juez indigno, justa remuneracion para el preceptorado i profesorado nacional, escuelas nocturnas para adultos i obreros, liceos de niñas para las cabeceras de provincias i escuelas superiores pas ra las cabeceras de departamentos, i proteccion para las letras nacionales: al Ministro de Guerra que ses inflexible en la aplicacion de la lei del servicio militar obligatorio i que acumule ca« nones de montans i de campana para asegurar la paz o la victoria; i al nistro de Industria i Obras Públicas la construccion de líneas férreas para la agricultura i la minería, un arreglo serio i vijilado de nuestros caminos detestables. Las antiguas civilizaciones fueron grandes en mucha parte por sus grandes i hermosas vias.

I la confeccion o adquisicion en el pais, dentro de lo posible, de todos los artículos que los servicios de este de-

partamento exijen.

Todo eso puede desearse i obtenerse, si la union del liberalismo da consistencia i estabilidad al Ministerio.

Debemos entónces suponer que el pais ha celebrado la organizacion del primer Gabinete, i que quiere verlo rodeado de la familia liberal, unida en el propósito de reconstituir en Chile la república honrada, progresista i demos crática, que idearon los padres de la patria vieja.

Ramon Liborio Carvallo.

Concepcion, a 25 de Setiembre.

